

PRESENTACIÓN

La reprobación es hoy por hoy uno de los principales problemas educativos con los que se enfrenta la escuela, muchas han sido las alternativas para erradicarla de las aulas y más que mejorar los índices de calidad, ésta se ha convertido en un verdadero dolor de cabeza.

Desde aquel artículo referencial y mítico de Gilberto Guevara Niebla “México, un país de reprobados”, pasando por los resultados de PISA y ENLACE hasta el tan nombrado largometraje “De panzazo”, son sólo pruebas de ello: la escuela pública en México tiene muchos problemas.

En este número educ@rnos presenta trabajos que abren debates sobre las responsabilidades a la hora de dar cuenta sobre quién reprueba, si el sistema o el sujeto que asiste cotidianamente a las escuelas.

El dossier lo abre María Jesús Comellas y nos señala que mientras aumenta la incidencia de los cambios en las decisiones (cuando aparecen los problemas educativos), crece la desconfianza entre los actores por lo que es fundamental, hacer una pausa y ver cómo recuperar la comunicación entre las instituciones.

Lucía Rodríguez, Francisco José Díaz y Elizabeth Rodríguez nos dicen que las sociedades de todo el mundo están cada vez más preocupadas por la formación de valores, actitudes y aprendizajes que incrementen la calidad de vida.

Adrián Cuevas afirma que en vez de tomar como criterio único y fundamental el logro de las metas preestablecidas en un programa unitario, debiera centrarse, principalmente, en el avance del alumno confrontado con su propio curso de desarrollo en función de las áreas de conocimiento de su interés.

Cecilia Colunga y equipo alertan que aquellos alumnos que se sienten bien en la escuela, tienen mejores estrategias de apren-

dizaje, lo cual propicia mayor éxito académico y satisfacción personal y profesional.

Alexis de J. Perales nos precisa la importancia que juega el capital intelectual en los procesos académicos y el valor de estos en la vida institucional cuando se tiene un capital humano, estructural y relacional.

José María Tello y Verónica Vázquez afirman que el hecho de no reprobar en las aulas implica un doble esfuerzo para el docente, pues ahora debe alcanzar los estándares marcados por planes.

Edgar Linares reflexiona en saber quién reprueba realmente, si el alumno, la familia o la escuela para lo cual implica observar, analizar y explicar el proceso educativo desde la perspectiva del actor social.

Fabiola Mendoza y Martha Leticia Gaeta dicen que para incrementar la motivación y compromiso escolar es básico que los trabajos académicos y los objetivos de aprendizaje estén en concordancia con los propios intereses, necesidades y expectativas de los alumnos.

Nancy Graciela Cisneros, Gabriela Benítez y Olivia Castillo afirman que una evaluación auténtica y total toma en cuenta las interacciones y acciones que ocurren en el salón de clases.

Fuera del dossier Radmila Bulajich y Teresa de Jesús Valerio señalan que cuando un alumno, sin ninguna preparación pero con un talento especial para las matemáticas, intenta resolver el tipo de problemas que se trabajan en las primeras etapas de la olimpiada, su talento se hace evidente, ya que los problemas no son simples ejercicios cuya solución se obtiene repitiendo algorítmicamente algún proceso antes aprendido.

María Eugenia Loeza y equipo apuntan que el programa de tutorías ha ido perdiendo interés entre la comunidad estudiantil a pesar del fin con el que fue creado: posibilitar el fomentar el rendimiento académico.